

ENFOQUE

Biobío industrial: una prioridad estratégica

Jacqueline Cárdenas Millar
Seremi de Gobierno del Biobío



Uno de los mensajes más nítidos del Presidente Gabriel Boric en su Cuenta Pública 2025 fue que el desarrollo del Biobío es una prioridad nacional. No solo por su historia productiva, sino por su potencial estratégico para una descentralización real. En esa línea, el Plan de Fortalecimiento Industrial del Biobío —construido junto a trabajadores, gremios, municipios y universidades— se proyecta como una hoja de ruta activa para proteger el empleo, reactivar la inversión y consolidar nuevas capacidades productivas.

Los resultados ya comienzan a

notarse. De las 32 medidas del Plan, el 44% está en ejecución y un 12% finalizado. Más de 80 empresas han recibido apoyo técnico o financiero; 59 cuentan con recursos para reactivarse; y 193 trabajadores iniciaron capacitación en oficios de alta empleabilidad. Además, se habilitaron oficinas de apoyo al empleo, ferias laborales en zonas críticas y subsidios para la contratación y retención de trabajadores afectados por el cierre de Huachipato.

En este escenario, el caso de PacificBlu en Talcahuano es

ejemplificador: la empresa había anunciado el cierre de su planta por la reducción de la cuota de captura de merluza común al sector industrial, amenazando el empleo de más de tres mil personas. Sin embargo, la Comisión Mixta de Pesca del Congreso revirtió su decisión, asignando un 45% al sector artesanal y un 55% al industrial, viabilizando su continuidad. PacificBlu valoró el acuerdo, destacando condiciones para una operación viable, combate a la pesca ilegal y recuperación de pesquerías emblemáticas. Esto permite proyectar el futuro tanto del sector industrial como artesanal.

Este desenlace reafirma el sentido del Plan: prevenir daños estructurales en la matriz productiva, generar condiciones para invertir y responder rápido ante amenazas laborales. También demuestra que el Biobío no está condenado al retroceso. Por el contrario, con decisión política, puede abrir un nuevo ciclo de crecimiento.

El Delegado Presidencial Regional del Biobío, Eduardo Pacheco, jugó un rol clave para evitar el cie-

rrer de PacificBlu. Respondió con rapidez al anuncio de cierre, visitó la planta y sostuvo reuniones con la gerencia, el sindicato y la Mesa de Defensa del Empleo Industrial del Biobío.

Hoy la prioridad es consolidar avances. Talcahuano, por su historia y peso logístico, merece un impulso decidido. Todo lo ya avanzado debe continuar y ampliarse: desde lo social al empleo, y desde la recuperación al desarrollo de una

industria moderna. El Plan debe mantenerse flexible, capaz de adaptarse como ocurrió con Huachipato y PacificBlu.

Con un ecosistema portuario activo, universidades comprometidas y experiencia acumulada, el Biobío puede volver a liderar.

Pero para eso, todos los actores deben estar en sintonía. El retiro de representantes clave desde las mesas de articulación no ayuda. Cuando se trata de empleo y desarrollo, la unidad no es opción: es necesidad.

El Presidente ya marcó el rumbo. Ahora toca hacerlo realidad en el territorio. Quien quiere al Biobío, debe comprometerse con su progreso.